

“sitio”

CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL SIERVO DE DIOS MANUEL APARICI.

Por seguir un cierto orden cronológico iremos trayendo a esta página aquellas anotaciones de su “Diario Espiritual” que nos vayan revelando su “peregrinación” hacia la santidad, en constante lucha consigo mismo.

Domingo 28 de Agosto. Algorta

Día de San Agustín

Ya no tengo derecho a decir que te amo, Buen Jesús, ¡Te he ofendido tanto! Bien veo que todo mi amor era vanidad. Tu lo has dicho: “Si alguno me ama guardará mi palabra...” ¿Lo he hecho yo así? Tú, en la cruz, y yo, negándote.

Durante unos días ha estado Jesús muy en segundo término en mi vida. La lujuria quiso recrudescer; durante algún momento estuve a punto de caer, creo que de hecho he pecado en el sexto mandamiento, aunque solo sea de pensamiento; pero Jesús me levantó... y con toda mi alma le pido que no me deje de su mano.

He visto cuan poco puedo confiar en mí; de hecho estos días no he vivido en Jesús, pero hoy he visto mi ingratitud y su dolor e invocado a María para que me ayude.

Miércoles 31 agosto. Algorta

Tres días han pasado desde mi última confidencia a mi Diario; tres días que me han sido de gran utilidad: en uno, vi un alma que dudaba, un joven de 23 años, y he sentido honda pena por Jesús y por él; por Jesús, porque yo sé cuánto ama a los jóvenes y cuanto sufre con sus ingratitudes; por él, porque no puede ser feliz, porque es una vida vacía... Le he pedido a Jesús y le pido que se apiade de él, que le envíe su luz y le haga suyo. Yo quisiera hacer algo por él, quisiera disipar sus dudas, pero sé tan poco...; en fin es necesario que me instruya. En otro, he visto el estado de la Juventud Católica de Vizcaya: minada por la política, los muchachos son antes del partido político que de Jesús, no se aman los unos a los otros, no vive entre ellos la caridad de Cristo...y, entre tanto, Jesús sufre en la Cruz perdonándonos para que nosotros perdonemos, amándonos para que nosotros nos amemos.

Bien veo que es preciso santificarse, llenarse de Jesús para derramarlo en las almas cada vez más lánguidas, porque, a pesar de las comuniones y de la oración, todavía no han vislumbrado el fuego del Corazón de Cristo.

Yo te doy gracias, buen Jesús, porque nuevamente, al mostrarme tus llagas me has llamado a ti. Quieres que sea tuyo, que en tu servicio me emplee, que te conquiste almas. Dame gracia, Señor, para que, así como me has hecho ver tus sufrimientos, hagas que los aplaque y te conquiste las almas que quieres estrechar en tu Corazón. Gracias también por esa carta que me trae noticias de tus jóvenes de Madrid. ¡Bendito seas!.

Sábado 10 septiembre. Vitoria

He llegado a Vitoria al Seminario. Me ha traído Angel (1) desde Bilbao. Durante el viaje hemos hablado de nuestros planes... Me ha preguntado: ¿Sigues pensando lo mismo? Estoy completamente decidido, le contesté, y, sin embargo, mi vida de veraneo no abona esta decisión; pero en estos ejercicios, que comenzaré mañana, espero que Dios me conceda su gracia y acabe de vencer todas mis resistencias.

En estos últimos días me ha ayudado mucho. Él me llevaba a aquella iglesia de Guecho para que le viera, solo y llagado por mi amor y el de las almas. Jesús ha vivido más en mí o yo en Jesús. Su soledad, sus tristezas eran mi pensamiento dominante, pero algo me faltaba

conocer y era el ejemplo de San Pablo: “Castigo en mi cuerpo, y le hago estar sujeto, porque no sea que predicando a los otros, yo me haga réprobo (Cor. IX,26).

Jesús ha oído mis suplicas y me marca un camino: castigar mi cuerpo, ponerle en servidumbre. He de empezar mis penitencias, pues realmente hasta ahora ¿qué he sufrido yo por Cristo?...

Además, puedo hacer penitencia no solo por mis faltas sino por las ajenas, para que Jesús se entregue y mueva esos corazones que le pido ilumine.

Yo sé, ¡oh Jesús!, que estás a mi lado para darme fortaleza y que, aunque yo sea indigno de ti, tú no me rechazarás. ¡Gracias, Señor, por haberme traído a Ejercicios!

Ya en Vitoria, en el Seminario, mañana empezarán los Ejercicios. Señor, mucho espero de la bondad de tu Corazón; pero la realidad sobrepujará mis esperanzas. Eres tú mi patrono. Tu Madre es la mía, y tú mismo vas a ser mío y me vas a hablar... ¡Bendito seas! Hazme tuyo para que yo te sirva como tú quieres.

Lunes 12 septiembre. Vitoria

Meditación: Principio y fundamento.

Dios me ha creado. Yo soy suyo. Él es mi Señor y yo su siervo.

Dios me ha creado, a su imagen y semejanza, con grandísima dignidad...

¿He sido yo tuyo, Dios mío?... No. He sido mío, de mi corrupción y de mi miseria, muchos años; hasta los 25 no te conocí, y, desde entonces, aunque quería, o decía querer ser tuyo, tampoco lo he sido; no eras tu el objeto constante de mis pensamientos y mis acciones; algunas veces pensaba en ti, pero la mayor parte de mi vida estaba ausente de ti.

Pero, ¿para qué me creaste, Dios mío? Para mi gloria te cree, dice el Señor. Para tu gloria y ¿cómo puedo yo darte gloria? Es, decir, yo no puedo darte nada, porque nada es mío; yo puedo reflejar tu gloria, puedo ser tu criado, tu siervo, obedecerte, aún más, pedirte que me des a conocer hasta los mas ocultos pliegues de tu voluntad santísima, para unirme en todo a tu voluntad, seguirla siempre. Tu voluntad es lo glorioso, y por eso, cuando mi inteligencia procura conocerla y mi corazón amarla, al verla gloriosa y santa, mi acción sigue el camino que tu voluntad muestra a mi inteligencia impulsada por mi corazón, a quien tu gracia hace amar tu voluntad; y mi acción te glorifica: porque refleja toda tu voluntad que yo conozco.

Pero, ¿dónde y cómo te conozco, Dios mío? Las criaturas presentan la huella de tus manos; son hermosas, todas tiene algo de tu belleza y de tu bondad; son tus caricias, tus brazos extendidos que me rodean y me cercan para que no te huya. Todas me dicen: Dios existe, Dios te ama, Dios te ha hecho para su gloria... y, yo, ¡torpe de mí!, no oía las voces que me daban y las hacía gemir bajo mis manos. ¡Uh! Cuan olvidado de ti he vivido, no quería ver tu voluntad para no hacerla: porque me pedía dejara tus criaturas para buscarte a ti; yo me apegaba a la muerte, a la criatura, que es finita, y tu me llamabas a la vida, a tu excelsitud, a tu belleza, a tu amor, que era lo que gritaban y gritan las obras de tus manos.

¡Oh Señor! Ya que me has hecho conocer mi error, no me abandones, concédeme tu gracia, porque yo soy pecador y sin tu ayuda nada puedo.

EL LEGADO DE MANUEL APARICI

Continuación de lo publicado en el n° 303, (extractado de lo publicado en BORDON n° 154 de agosto de 1994)

SESIÓN DE APERTURA

Como canto introductorio, se entonó «Iglesia Peregrina», de Gabaraín. Y a continuación, todos puestos en pie, se hizo la invocación al Espíritu Santo. La sesión de apertura había comenzado.

Fue un acto sencillo y solemne, que, lleno de formalidades procesales, manifestó la importancia que la Iglesia concede a este momento: el inicio de un Proceso que puede llevar, si así Dios lo quiere, un nuevo santo a los altares. Y se fueron desarrollando, paso a paso, todos los puntos que integraban su contenido.

El Canciller–Secretario dio lectura al escrito del Cardenal delegando en Mons. Martínez la presidencia del acto. El Postulador leyó la petición que dirigió en su día al Sr. Cardenal, solicitando la introducción de la Causa del Siervo de Dios, y presentó el mandato que le acreditaba como Postulador de la misma. Leyó el Canciller–Secretario la carta de la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, por la que se concedía el «Nihil Obstat», y el Decreto del Cardenal Suquía, nombrando la correspondiente Comisión Delegada. A pregunta del Sr. Obispo, los miembros de la Comisión respondieron aceptando el cargo y, uno a uno, fueron prestando juramento y firmando. También lo hizo el Postulador. Éste, después, presentó la lista de testigos que propone, reservándose el derecho y la facultad de presentar otros nuevos y de renunciar a alguno de los indicados; examinada la relación de testigos por el Sacerdote Delegado y el Promotor de Justicia, sin ninguna objeción, el Sr. Obispo la aceptó con las reservas indicadas por el Postulador. Se hizo observar, por el Sacerdote Delegado, que para interrogar a los testigos y ejecutar las demás pruebas, se señalaba como sede habitual las oficinas del Arzobispado, y que los testigos serían citados oportunamente por el Canciller–Secretario.

Acabada la sesión, el Canciller–Secretario leyó el acta de la misma, y la presentó a la firma de los intervinientes; el acta fue firmada y sellada. Se cerró esta primera parte del acto con el rezo, por el Sr. Obispo, de una oración de acción de gracias, a la que los presentes respondieron con un unánime y sentido «Amén».

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

Antes de comenzar la segunda parte –una Celebración de la Palabra en acción de gracias por la introducción de la Causa, el Sr. Obispo observó que, entre los asistentes, se hallaba Mons. José Capmany, Obispo de las Obras Misionales, y le rogó subiera y tomara asiento en el presbiterio.

Se inició la Celebración con otra melodía de Garabaín –Pescador de hombres–. Su letra –Tú has venido a la orilla– nos parecía un canto a la vocación apostólica de Manuel Aparici y, con él, de tantos otros jóvenes católicos de España. Carlos Peinó leyó la primera lectura, tomada del apóstol San Pablo (2 Cor. 3, 1-6): «Nuestra carta sois vosotros mismos, escrita en nuestros corazones ..., sois carta de Cristo, expedida por nosotros mismos, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios .. ». Y nos sentimos como interpelados por nuestro Capitán de Peregrinos, urgiéndonos a la fidelidad de nuestro testimonio.

La respuesta, del canto interleccional, es un grito de esperanza: «Sois la semilla que ha de crecer ..., antorcha que ha de alumbrar». El Rvdo. José Francisco Guijarro proclamó el Evangelio (Mt. 5, 13-16): «Vosotros sois la sal de la tierra ... Vosotros sois la luz del mundo ... Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos». Era una vez más, la voz vibrante del Maestro que nos urgía a la santidad, a una santidad difusiva y evangelizadora.

(continuará)

FAVORES Y DONATIVOS

Para todo lo relacionado con la causa de canonización del Siervo de Dios Manuel Aparici: cualquier favor obtenido y/o comunicación de gracias obtenidas con las que el Señor pueda demostrar la intersección de su Siervo (esto es muy importante en orden no solo a su posible beatificación sino también para difundir su figura), petición de publicaciones, estampas con la oración, donativos ,etc. Dirigirse a: Peregrinos de la Iglesia, calle Manuel Montilla n° 12, 28016 Madrid, Tnfo. 913590112, Fac 913590084. C.e. asociacionperegrinos@gmail.com

Podéis hacer llegar vuestros donativos y/o los de vuestros familiares y amigos, etc., (citando siempre: Causa Manuel Aparici), por:

.- Ingreso o Transferencia a la c/c del Sabadell/Atlántico: 0081-0589-21-0001035907

.- Por cheque a nombre de Peregrinos de La Iglesia citando: Causa Manuel Aparici

.- Por giro postal o mediante entrega en efectivo en nuestra sede.

DONATIVOS RECIBIDOS

Carmen Fernández Martínez, José Manuel Crespo Sotelo, Jesusa Liceras (Viuda de Abad), José Ramón García Lisboa, Enrique Ruiz Imbernón, Abraham Ruiz Jimenez, Diego Calderón Molina, Pedro Sicilia Ortega, Carmen Fernández, María Dolores Rubio Quesada, José Luis García Falcó, Isabel García Marcos,

Que Dios os lo pague como sólo El sabe hacerlo y Manuel Aparici os lo recompense con gracias por su intercesión.